

“LO DIFÍCIL SE CONSIGUE, LO IMPOSIBLE SE INTENTA, RENDIRSE NO ES UNA OPCIÓN”

Querida hermana:

No imaginas lo muchísimo que te echo en falta.

Al despertarme y ver que no estabas, enseguida me di cuenta de que algo raro pasaba. De hecho, raro en mí, esa fatídica mañana me desperté sobre las 9 y automáticamente me fui a la habitación de papá y mamá. En minutos, y tras llamar a las niñas y corroborar que nadie sabía de ti, mi corazón se encogió de una forma tan fuerte que desde entonces nunca volvió a ser el mismo.

Los días de búsqueda fueron una agonía. José y yo nos negábamos a buscarte por montes y playas... Nos negábamos a pensar que te habías ido para siempre.

Nuestra casa era un no parar de entrar y salir gente, un bullicio silencioso lleno de dolor, incredulidad y desconcierto. El teléfono sonaba sin parar y cada llamada era más sobrecogedora, amenazas, falsas esperanzas, caminos que no llegaban a ninguna parte. Hubo llamadas tan inhumanas que ojalá fuese capaz de borrarlas de mi memoria.

Ni rastro... Te volatilizaste en cuestión de segundos. El día que apareciste yo estaba en casa de mis amigos Nati, Iria, Livi, Iris... todas concentradas e intentando hacerme más fácil esos días.

Por la mañana había quedado con las primas en ir a un curso de autodefensa. Llegando al punto de encuentro papá me llamó y me dijo que no me moviese, que enseguida venía a buscarme. Ahí me di cuenta que jamás volvería a verte.

Me quedé paralizada en la puerta de la casa de los abuelos, en Gran Vía. Enfrente había un cartel de tu búsqueda y no pude evitar derrumbarme. Un desconocido me vio ahí parada, no podía parar de llorar, se quedó conmigo hasta que mi padre llegó (gracias mano amiga por acompañarme, jamás pude agradeceréte).

Me subí al coche intuyendo lo que pasaba, acto seguido me dieron una pastilla y no desperté hasta 20 horas más tarde. Mi cabeza no podía asimilar tanto dolor.

El resto de días fui un zombi, no concebía nada de lo que pasaba y por decisión familiar poco tardaron en sacarme del medio. La tía Isa y las primas me dieron cobijo durante dos meses hasta que las aguas volviesen a su cauce, pero para mí nunca volvió a ser lo mismo, jamás entenderé quién pudo quererte tan mal como para abandonarte en una cuneta de ese modo.

Me fui a estudiar fuera, estar en casa era superior a mis fuerzas, todos necesitábamos recomponernos para poder afrontar lo que había pasado y poder continuar.

Papá y mamá movieron cielo, mar y tierra por intentar saber qué paso, pero jamás pudimos darte justicia. Hoy tus hermanos seguimos peleando y jamás dejaremos de hacerlo mientras tengamos fuerzas.

Por tu fuerza, valentía, por tu carácter supe desde el primer momento que si no te defendiste fue porque era alguien del que jamás esperarías tal cosa. ¿Qué pasó, Deboritah? ¿Con quién estabas?

Hoy te recuerdo con nostalgia, hace mucho que tu luz nos acompaña, pero tus risas, tu humor negro, tu desparpajo, tu tozudez, tu carisma, tu sonrisa, tu arte se difuminan.

Este homenaje es para recordarte, quererte y dejar constancia de lo maravillosa que fuiste. Las palabras de tus amigos me hacen recordar cosas que creía olvidadas, entre sonrisas y lágrimas te recordamos. Me emociona ver que tanta gente te quiere, gente que ni siquiera tuvo la oportunidad de conocerte.

Fuiste mi ejemplo en todo y solo puedo darte las gracias por darme las bases de mi ser. Soy quien soy gracias a ti, hermana mayor.

Mi hermana mayor, mi compañera, mi amiga, mi confidente, mi guía. El día que te fuiste dejaste un vacío que jamás podremos rellenar. Eres única querida hermana.

Te quiero y sé que de un modo u otro siempre estarás a nuestro lado. Danos fuerzas para seguir luchando. Sé que juntos podemos.

Rosa Fernández-Cervera